

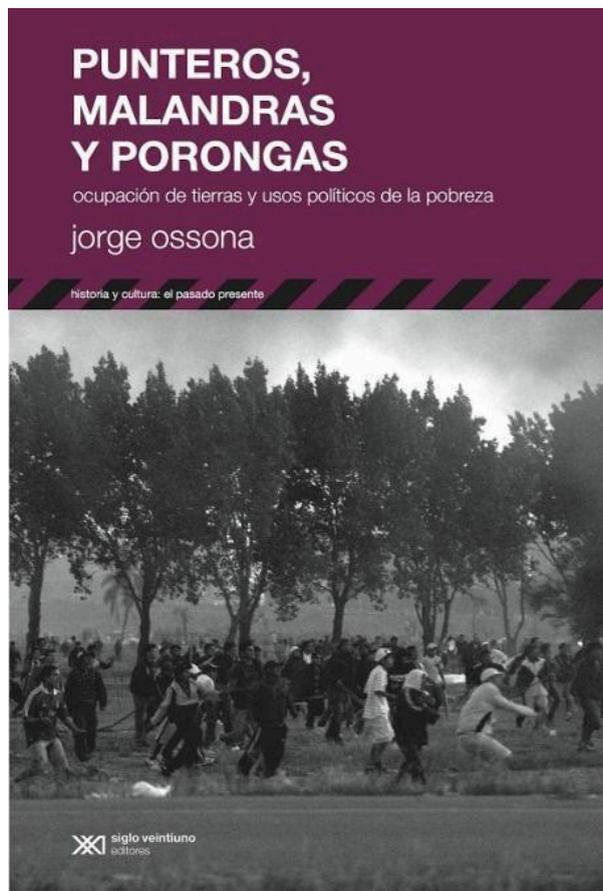
Punteros, malandras y porongas. Ocupación de tierras y usos políticos de la pobreza, de Jorge L. Ossona (2024)
Siglo XXI, Buenos Aires.

Reseña por Matías Mora

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0009-3355-6762>

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.10062>



Jorge Ossona es un historiador que se desempeña como docente universitario, investigador y columnista habitual en el diario *Clarín*.

Durante el año 2014 publicó el libro *Punteros, malandras y porongas* realizando un trabajo etnográfico profundo, mediante el cual analiza y examina la compleja y delicada situación de las ocupaciones de tierras ocurridas entre los períodos 1983 y 2001 en el partido bonaerense de Lomas de Zamora, particularmente en el fragmento denominado como “Campo Unamuno”, ubicado en la periferia más vulnerada y humilde de Villa Fiorito.

El trabajo histórico de reconstrucción de los enlaces políticos, económicos, sociales y familiares de los distintos actores que se desempeñaron en las tomas de los terrenos que bordeaban al antiguo arroyo Unamuno se da en un contexto particular; la narración nos lleva a situarnos al final del período dictatorial, en el retorno a la democracia con el gobierno de Alfonsín y la disputa con el peronismo, atravesando luego el gobierno menemista con las políticas neoliberales como principal expresión, hasta el estallido social en 2001 con el gobierno de De la Rúa.

Mediante un minucioso trabajo de recopilación de datos, entrevistas a referentes, funcionarios, y relatos de los sucesos adversos de las principales

familias, las disputas, peleas y contradicciones, Ossoña logra bosquejar el objetivo principal de su trabajo, al cual define como “comprender la especificidad sociocultural del poder en esas comunidades, conocer las complejidades de sus estructuras y analizar sus vínculos con una política de presencias trasmutadas” (p. 15). Este recorrido no resulta nada sencillo, pues nos encontramos frente a una de las problemáticas más complejas e injustas que acarrea la historia argentina. El autor logra su cometido cuando nos hace sentir en carne propia tanto las decisiones y definiciones que los distintos referentes barriales van asumiendo a medida que los problemas emergen, como el sentimiento de impotencia frente a los sueños trancos de los principales protagonistas.

La obra se desarrolla a partir de la división de dos grandes períodos de ocupaciones. Cada una de ellas tiene diferencias marcadas en torno a las coyunturas particulares en las que se desarrollan, así como similitudes que nos brindan la posibilidad de generalizar prácticas que se encuentran asociadas a esta actividad, como respuesta a un problema tan importante como el habitacional en Argentina.

La primera parte se encuentra ordenada en torno a tres capítulos, donde a partir de los títulos, el autor nos permite visualizar a los sujetos/actores protagonistas de la misma, a saber: los malandras, los jocistas y los punteros. Los objetivos principales que se persiguen en primera instancia son los de situarnos geo-referencialmente en el mapa del conurbano profundo y mostrarnos cuáles son las condiciones en las que se desarrollaron las ocupaciones, tomando en cuenta la iniciativa de los referentes históricos de la zona, así como también profundizar sobre la relación entre el fútbol, los potreros, la delincuencia, las adicciones, la relación con las fuerzas de seguridad y la política local para con la experiencia de los primeros asentamientos de Villa Fiorito.

La narrativa continúa desenmascarando una serie de sucesos tanto históricos como biográficos de los supuestos protagonistas, en un contexto donde la superpoblación de los barrios genera como única respuesta un efecto dominó en la ocupación de terrenos. Reacción donde, para el autor, la presencia de paraguayos, militantes populares, adictos y delincuentes son la base constitutiva de su generación.

En la segunda parte del libro, continúa haciendo un recorrido por nuevas ocupaciones que se gestan en torno a la cada vez mayor presencia de inmigrantes y del aumento de su protagonismo en la propia agenda de los barrios, a la profundización de la crisis económica estructural (que lleva consigo el irresoluto problema habitacional, de la mano de la expansión de las villas y asentamientos a lo largo del país), a los intereses político-partidarios y a las necesidades que sufren cientos de familias.

En este sentido Ossoña hace recuento una y otra vez de la falta de servicios públicos e infraestructura, así también como a la ausencia de instituciones del

Estado, principalmente en materia de salud y educación, o de la cada vez más alejada posibilidad de un trabajo en plenitud de derechos.

Por otro lado, aborda la presencia del aparato político frepasista, su relación con los referentes y las consecuencias de la ruptura del tejido social. Así logra concluir su obra vinculando las particularidades del territorio en el cual investiga con las disputas territoriales, la pérdida del control y peso territorial de los referentes históricos.

La complejidad de la situación se puede observar a través de los hechos, fenómenos y peculiaridades que estudia Ossona, principalmente en el análisis de la convivencia entre las distintas religiones existentes en los barrios, el rol fundamental que cumple el fútbol en la vida popular como nexo entre la comunidad y como generador de sueños (a partir del éxito que tuvo el genio del fútbol mundial Diego Armando Maradona). Es innegable que el autor colabora fervorosamente con la visibilización de una problemática que se encuentra totalmente silenciada, pero de todos modos debemos destacar que corre el riesgo de reducir la realidad de los barrios que estudia a un conjunto de prejuicios, impregnando un tono cuasi fantasioso en el cual se reproducen estereotipos.

La obra se centra en torno a las organizaciones delictivas que priman en el Campo Unamuno y alrededores, principalmente a los conocidos como piratas del asfalto, escuchadores y transas, también pasando por actividades de menor rango y ocupaciones profesionalizadas en el ámbito de la política.

A su vez, el autor le da una impronta estigmatizadora a la llegada de una nueva ola de inmigrantes, principalmente de origen paraguayo, quienes según lo relatado jugaron un papel importante en las distintas tomas de tierras, y en su posterior organización tanto en instituciones clásicas, como en nuevas, provenientes de prácticas políticas arraigadas a experiencias militantes en su lugar de origen.

En este sentido es que la militancia de distintas fuerzas políticas y de las más variadas ideologías se encuentran en un mismo lugar, disputándose los más ínfimos recursos. De todo esto hace eco el autor para poder desarrollar la compleja trama que desemboca en la ocupación de tierras, los usos políticos de la pobreza y la reformulación del entramado social en este territorio.

En pocas palabras, y como opinión meramente personal, me atrevo a decir que este es un interesante trabajo enfocado en una problemática tan particular, compleja e histórica como lo son las ocupaciones de terrenos en el conurbano bonaerense desde la óptica de los propios protagonistas, en el cual el autor mediante un trabajo minucioso de investigación, nos conduce por un recorrido importante a través de una de las demandas más reivindicadas desde la vuelta de la democracia: el acceso a la vivienda familiar y a un hábitat digno. Resulta interesante pensar cómo la interrelación entre la política propiamente dicha y las acciones y repercusiones de las acciones que se desarrollan en el libro se entrelazan, dando surgimiento a prácticas, normas, códigos, contradicciones y problemas en este espacio determinado.



Aun así, considero que en gran medida la posición del autor al alejarse de la romantización de la pobreza y de la vida en las villas, asentamientos y barrios lo lleva a un extremo injusto para las vecinas y los vecinos que, sin pertenecer a ninguno de los arquetipos de carácter peyorativo que Ossoona menciona, conforman y son también protagonistas de la cotidianeidad de estos barrios. La falta de una mirada crítica frente al rol de las fuerzas de seguridad en la construcción socioespacial de los barrios, como la ausencia de una apreciación profunda del lugar que ocupa el Estado argentino, sin realizar una evaluación completa de la decisión de no implementar políticas de urbanización e integración urbana, hacen que el autor corra el riesgo de caer en la estigmatización, en la reproducción de los estereotipos, en la criminalización de la pobreza y en el discurso fuertemente arraigado de que en los barrios profundamente vulnerados solo conviven punteros, malandras y porongas.